



GRAN MAGISTERIO – VATICANO ORDEN ECUESTRE DEL SANTO SEPULCRO DE JERUSALÉN

Al servicio de las piedras vivas en Tierra Santa

La educación devuelve la esperanza al pueblo de Gaza

La vida retoma su curso en la parroquia de Gaza gracias a la reapertura de una escuela y un jardín de infancia



Gracias a la parroquia católica de Gaza, los jóvenes cristianos del enclave y sus vecinos musulmanes no solo han podido sobrevivir a las privaciones impuestas por la guerra, sino también recuperar la esperanza con la reanudación de las actividades escolares, como puso de manifiesto la visita del patriarca de Jerusalén a finales de junio de 2026.

En Gaza, un paisaje profundamente marcado por el conflicto y la pérdida, comienza a perfilarse un giro decisivo hacia la renovación. En este contexto, el Patriarcado latino de Jerusalén (PLJ) ha puesto en marcha una iniciativa clave destinada a reactivar la educación de la primera infancia, con la que aporta esperanza y un retorno concreto a la normalidad a las comunidades más afectadas. De este modo, la reapertura gradual de la mayor red de escuelas de Gaza en dos emplazamientos vecinos convierte este proyecto en un signo tangible de la resiliencia humana y de la fuerza inquebrantable del amor y la bondad.

Desde octubre de 2023, la escalada del conflicto ha provocado un colapso total de los servicios educativos, privando a más del 60% de los niños en edad escolar de todo acceso a la educación y exponiendo a cientos de miles de jóvenes a un riesgo de graves retrasos en su desarrollo. Antes de la guerra, la red escolar católica gestionaba tres centros de reconocido prestigio, abiertos a familias de todo tipo de origen, a saber, la escuela de la Sagrada Familia en el barrio de Rimal, la escuela del Patriarcado latino en el barrio de Zeitoun y la escuela de las Hermanas del Rosario. A medida que la crisis se agravaba, estos espacios fueron reconfigurados y sirvieron durante más de dos años como refugios indispensables para las personas desplazadas dentro del país.

En medio de esta realidad, se está produciendo un profundo cambio que marca el paso de la supervivencia al renacimiento. El pilar institucional de esta misión es la Escuela Latina, situada en el recinto de la parroquia de la Sagrada Familia, en Zeitoun, que va dejando atrás su función de refugio para recuperar su vocación educativa original y se prepara para acoger a unos 850 alumnos. Al mismo tiempo, el proyecto se extiende a un segundo emplazamiento contiguo: un edificio recientemente asegurado y rehabilitado, situado a unos mil metros de distancia. Este centro satélite funcionará como un jardín de infancia seguro y especializado, con capacidad para acoger al menos a 150 niños de entre 3 y 5 años.

Anclada en los valores universales de la paz, la aceptación y la dignidad humana, esta iniciativa encarna la esencia misma de la solidaridad humanitaria, ya que va más allá de la ayuda de emergencia para invertir en los fundamentos intelectuales y emocionales de un futuro mejor. Apoyándose en una red consolidada de docentes especializados, la escuela procura que estos niños no solo sean atendidos, sino verdaderamente acompañados y estimulados. Además, consciente de las graves repercusiones psicológicas de un conflicto prolongado, el PLJ pone en marcha un apoyo psicosocial esencial. A través de rutinas estructuradas, juegos creativos y acompañamiento profesional, esta iniciativa aborda directamente los traumas sufridos por los más jóvenes, ayudándolos a sobrellevar su realidad y a reconectar con una infancia normal.

La seguridad sigue siendo el fundamento mismo de toda la operación. En una ciudad donde las infraestructuras han sufrido graves daños, el PLJ pone en marcha un sistema de transporte en autobuses, seguro y dedicado. Esta red permitirá servir de enlace entre los campamentos de desplazados o los lugares de alojamiento provisional y el entorno protector de las aulas, garantizando así que el acceso a la educación no se produzca a costa de la seguridad personal.

Al garantizar un medio de transporte seguro, el proyecto elimina un obstáculo psicológico importante para las familias que aspiran a recuperar la normalidad, pero que se ven frenadas por los riesgos asociados a un territorio fragmentado. Esta red logística no se limita a conectar puntos en un mapa, sino que crea un corredor de protección sólido en el que los niños quedan a salvo de cualquier hostilidad exterior desde el momento en que se separan de sus familias hasta su regreso seguro. En este espacio, la educación se convierte en un instrumento de construcción de paz, donde el respeto mutuo y la sanación pueden echar raíces.

Los efectos de esta reapertura ya se han dejado sentir en el seno de la comunidad, suscitando una profunda alegría tanto en el corazón de los niños como en el de sus padres. Para estos últimos, ver a sus hijos subir a un autobús escolar con su mochila, en lugar de afrontar una nueva jornada de incertidumbre y desorganización, supone un gran alivio y un renovado sentido de dignidad. Para los niños, el aula se convierte en un refugio de risas, de intercambio entre compañeros y de descubrimientos. Al sustituir los sonidos de la destrucción por el murmullo alegre del aprendizaje, el Patriarcado latino de Jerusalén demuestra que, incluso tras las tinieblas más profundas, la vida, la paz y la esperanza pueden resurgir con fuerza.

George Akroush

Director de la Oficina de Desarrollo

Patriarcado latino de Jerusalén

(Julio de 2026)